

[E^NT^RE]
LETRAS

EL SACRIFICIO DE LAS PALABRAS NO DICHAS

LEIDY ESTEFANI DE ÁVILA CASTRO • POEMARIO



[^E ^N ^T ^R ^E]
LETTERS

- 6 -

CONTENIDO ////

Prólogo Sobrevivir al dolor / 04

Yoana Cristina Pinzón

Parte 1 /

Costras	/ 14
El ciclo de un dolor	/ 16
Grietas	/ 19
Al final	/ 20
Trasegar	/ 21
Las formas del dolor	/ 22

Parte 2 /

El primer acto	/ 25
Hay un regreso	/ 27
Memoria de una madrugada	/ 28
Domingo	/ 29
Habitarse	/ 31
Tratado de supervivencia	/ 33

Estancia	/ 34
La otra cara del olvido	/ 35
Espera	/ 36
La casa derrumbada donde duerme mi corazón	/ 38
He visto	/ 39
Una espina en la rutina	/ 40
Pacto	/ 42
Ahogo	/ 44
Ritual de <i>ser</i> humano	/ 45
No hay buen regreso	/ 46
Brizna	/ 46

Parte 3 /

Algo sangra	/ 50
Hay un antes	/ 51
El origen de lo oculto	/ 52
El presente ha muerto	/ 53
Amor propio	/ 54
<i>Urbi et orbi</i>	/ 56
El miedo	/ 57
Instantes	/ 58
Réquiem	/ 59
Salvamento	/ 60



Sobrevivir al dolor /

Yoana Cristina Pinzón

Hay muchas y buenas razones para leer poesía. Yo la leo porque ofrece por lo menos dos ventajas, por una parte, la poesía expresa la experiencia del poeta, cómo este ve lo que ve, cómo ama y vive la pérdida, esa especie de angustia que puede resultar cuando un hombre o una mujer se enfrenta al mundo de una manera honesta y vital. Por otra parte, la poesía ofrece belleza. Rilke afirma que “hay belleza en todas partes”, incluso en aquellas

>

cosas, lugares o situaciones que podríamos considerar poco agradables o espeluznantes. Los poemas de este libro ofrecen esas dos ventajas: nos remiten a la experiencia de alguien que ha enfrentado el dolor, al tiempo que revelan una terrible, pero sublime lucidez que habita en la atmósfera y las imágenes que la poeta crea sobre el sufrimiento, el miedo, la pérdida, la resiliencia y la memoria.

El dolor emocional nos habita, queramos o no, en fugaces instantes o en tiempos más prolongados, según las representaciones que hayamos creado a partir de nuestra experiencia individual. Para la autora de este poemario el dolor tiene un ciclo, abre grietas, y crea un camino, elegido o no, del cual es complejo retornar y salir ileso, y es justamente, esa forma de escritura del dolor la que abre una grieta en un tipo de oscuridad que no todos conocemos. Es inevitable para quien se aproxime a estos treinta y tres poemas impresionarse por la fuerza de las imágenes y asomarse a las profundidades del dolor, y reconocerlo.

En el poema titulado “El presente ha muerto” la percepción del tiempo no se salva del daño puesto que la víctima percibe el tiempo presente como “el más pequeño animal de la estampida/ese que nadie ve/y que muere aplastado por el peso/del tiempo”, en el que la víctima suele tener “un pie en el pasado y otro en el futuro”. En este mismo sentido, el poema “Trasegar” describe cómo la mente de aquellos que lidian con estos sentimientos busca ocupar un espacio de alegría que les permita aferrarse a la vida, respirar y encontrarse en el abismo de sus padecimientos. Si la consternación es muy grande, el dolor parece “tomar sin vacilar el lugar que le has alquilado/hasta que decidas desalojarlo/”, de lo contrario, se corre el riesgo de “que te desaloje”, de que el dolor gobierne y gane la batalla.

Por el psicoanálisis sabemos que detrás de los traumas y el sufrimiento hay un ser que padece una historia y la revive una y otra vez porque es lo que conoce, lo que le es familiar, por lo tanto, una manera de lidiar con el dolor es cambiar su narrativa, y es justamente la escritura del sufrimiento la que abre la puerta para resignificar y transformar positivamente el dolor. En el poema “Costras”, la voz que narra nos dice que las heridas “empiezan a tomar textura de piedra” y a “revelar su forma real”, especialmente al contar a los demás lo sucedido y hablar de los “lugares de los cuales se ha huido”.

Vivir el dolor nos enseña muchas cosas, menciona el texto autobiográfico *El oficio de vivir* del poeta Cesare Pavese (1990): “lo malo es que al haber sufrido hemos perdido fuerzas para servirnos de ellas”. Esta pérdida de la fuerza, de la esperanza, encuentra salida en poemas como “No hay buen regreso”, “Pacto”, y “Estancia”, en los que buscar nuevos horizontes no parece suficiente para mantener la calma y sanar. Puedes despertar a nuevas curiosidades, entregarte a nuevas tareas, pero el dolor parece regresar implacable para interrumpir el proceso de recuperación, incluso puede llevar a pensar en finales posibles. No obstante, estos contundentes poemas revelan una característica muy humana: el uso del lenguaje y la imaginación para superar las adversidades. Quizá el lector recuerde a Guido, el protagonista de la película *La vida es bella* (1997), quien inventa una historia para evitar el sufrimiento de su pequeño hijo, ambos caminan hacia la tragedia, pero Guido usa su imaginación y evita el sufrimiento al pequeño Giosué. Ese tipo de belleza en el horror es la que encarnan los poemas que podría calificar como los más bellos de esta colección: “Ritual de *ser*

humano” y “Amor propio”; la idea de que los seres humanos guardamos la esperanza en los bolsillos sin saber que las costuras de estos no existen. Aun cuando “Dios nos envía sus perros de caza”, ello revela una tremenda claridad: nuestra voluntad de sobrevivir se opone con fiereza a toda incertidumbre, incluso, creamos mitos tan necesarios para vivir como el amor propio, “si no lo imaginas tú/nadie por ti/podría imaginarlo.”

Leer estos poemas es una oportunidad para reflexionar en las ilusiones que cuidamos, las pequeñas presencias, nuestros silencios y suposiciones, en suma, una oportunidad para pensar la identidad humana y entender cómo nos aferramos a la vida, aunque la melancolía permanezca fija en la memoria.

Bogotá //

Junio de 2019

Hay palabras que no decimos
y que ponemos sin decirlas en
las cosas.

Roberto Juarroz

Textos
Leidy Estefani
De Ávila Castro

Ilustraciones
Elizabeth Builes Carmona

Leidy Estefani De Ávila Castro

Leidy Estefani De Ávila Castro es una cartagenera nacida en 1989. Es profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, título obtenido con un libro de cuentos, y es magíster en Creación literaria de la Universidad Central. Ha publicado varios de sus cuentos en revistas literarias y participado en la Antología de poetas afrocolombianos de la Universidad el Externado “Colección un libro por centavos”. Ha participado en varios talleres de escritura creativa en la ciudad de Cartagena y Bogotá. Este es su primer poemario.



PARTE 1

Costras ///

16/ 17

Te detienes,
observas las costras que llevas en el cuerpo,
deformes heridas que empiezan
a tomar textura de piedra,
a revelar su forma real.

Entonces
permities que otros,
tras los barrotes que has instalado,
puedan ubicarte en algún lugar del mapa,
puedan entender tu procedencia
los lugares de los que has huido.

Quizá la costra de esas heridas
ha sido lo que tanto anhelabas
en los eternos baños de lágrimas
que
sin saber
te llevaban a la superficie,
a la orilla de tierras desconocidas
pero seguras.



El ciclo de un dolor ///

18/
19

A Mercedes...

Los minúsculos timbres como destellos nos cercaban
te arrebatában el tiempo prestado.

Las oraciones no eran suficientes,
no son sentencias que deban cumplirse.
Son simples palabras que ocupan innecesariamente el
silencio,
palabras quebradas que ilusionan y desgastan el
corazón.

Sus ojos ya lejanos me miraban
me hablaban de lo frágil que somos
de la larga espera que toma verse desde afuera
indefensos,
sin armas.

Porque mientras la vida nos incubaba,
algo más adelante se prepara para sacarnos de allí
puntual, sin titubeos
y no queda más que darse.

Ahora temo al recuerdo que se esfuma
que titila como una luz de neón hasta que se extingue,
al dolor ya no tanto,
lo conozco como a mí misma:
con los días lo palpás y sabes dónde duele
exactamente,

también sabes que intentar curarlo con paños de agua
tibia
no sirve.

O lo sientes
o te mata.



Grietas ///

El llanto
extiende sus hilos húmedos
en las grietas más despobladas.

Entonces
regresas adentro
ahí,
donde el oxígeno ya no es suficiente
para bucearte y encontrar
la espina invisible.

Al final ///

22/
23

La inminente muerte
reposa a tu lado,
mientras la noche se derrama,
duerme y busca en el sueño
el regalo que te fue negado.

Dibuja en el templo de la memoria
el azar que arriba con los días
y guárdate pulcro
para cada palabra
que llegue como un disparo.

Trasegar ///

Irse de la mente
ocupar cualquier sitio inhabitado.
Sentarse a la espera
de un pensamiento que invite a la dicha
y te divorcie de la tristeza,
de la misma que te destroza la ropa
y te amarra frente a ella
para continuar con el cotidiano
espectáculo lacerante.

Las formas del dolor ///

El dolor se extiende
abre sus grandes tentáculos
se esparce disimuladamente
como hojas en otoño
secas, de color ocre,
como alguna vez soñé que sería el color de la tristeza.

Otras veces el dolor te roza
como una delicada tela de seda
y agrada
por lo suave,
pero ese roce delicado
debajo de la piel,
quema.

El dolor que duele,
que está para doler sin más.
Punzante y definitivo
atraviesa el estómago
y toma sin vacilar
el lugar que le has alquilado
hasta que decidas desalojarlo,
o peor aún,
hasta que te desaloje.



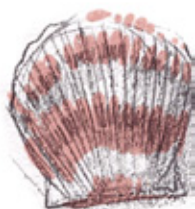
PARTE 2



El primer acto ///

Un círculo se ha cerrado
el círculo que nos resguardó de niños
ese mismo círculo en el que esperaba una madre
preocupada,
ese círculo que con el tiempo
se convirtió en la cueva donde se guardaban todos
los miedos deformes.

Ahora la cueva se ha cerrado,
en ella no queda más que un eco
que
sin saberlo,
imita palabras suspendidas
que quieren tejer de nuevo el círculo
lo más parecido posible
al primer acto.



Hay un regreso ///

De regreso solo quiero conocer el orden de las cosas
enumerar cada una de ellas
con la satisfacción de lo correcto,
pero eso
nada tiene que ver conmigo.

En esta isla de náufragos desconocidos
solo arriba el deseo de regresar
a lo salado del mar
a ese frote áspero
que con amor
consoló mis heridas.

Esta vez,
a lo mejor,
descubra el origen de mis días tristes,
de los hechizos que me convirtieron
en un ser de fuerzas famélicas.

Memoria de una madrugada ///

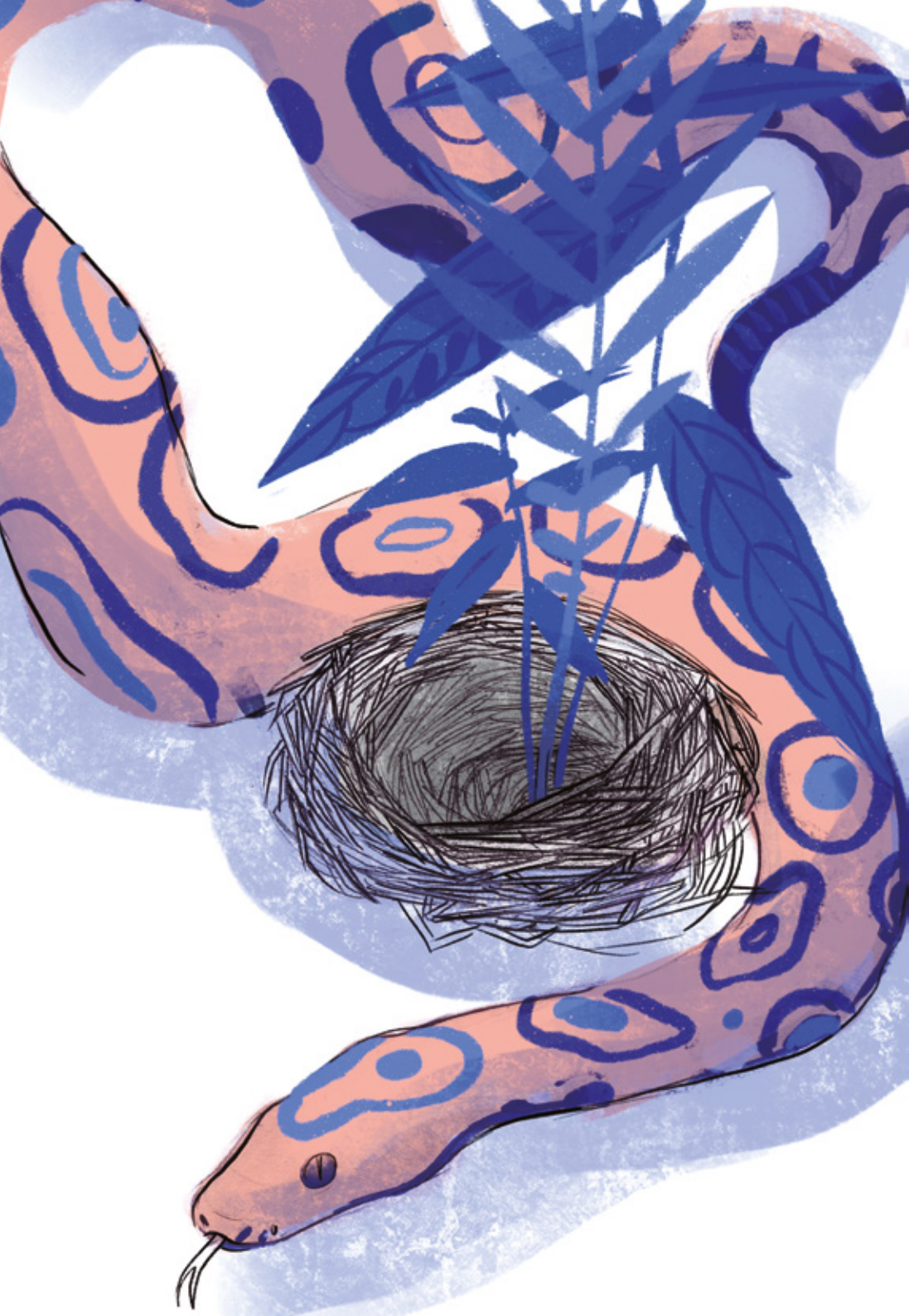
Sorprende cada insomnio,
limpia la mente
como quien frota un revólver cargado,
y esquiva ideas de patas largas
haciendo cada noche
tortuosamente repetitiva,
cargando por dentro
el lento sigilo de quien se arrastra
sin saber a qué pantano.

Domingo ///

Neblina espesa
que oculta los matices,
agujero negro que convoca cuervos
directo a los ojos.

Roce áspero,
mirada ajena que juzga
que temple la cuerda
en la que colgamos
ilusos
los pocos retazos de optimismo
que nos quitamos.

Nido de ideas necias
que buscan un lugar silencioso
donde reproducirse.

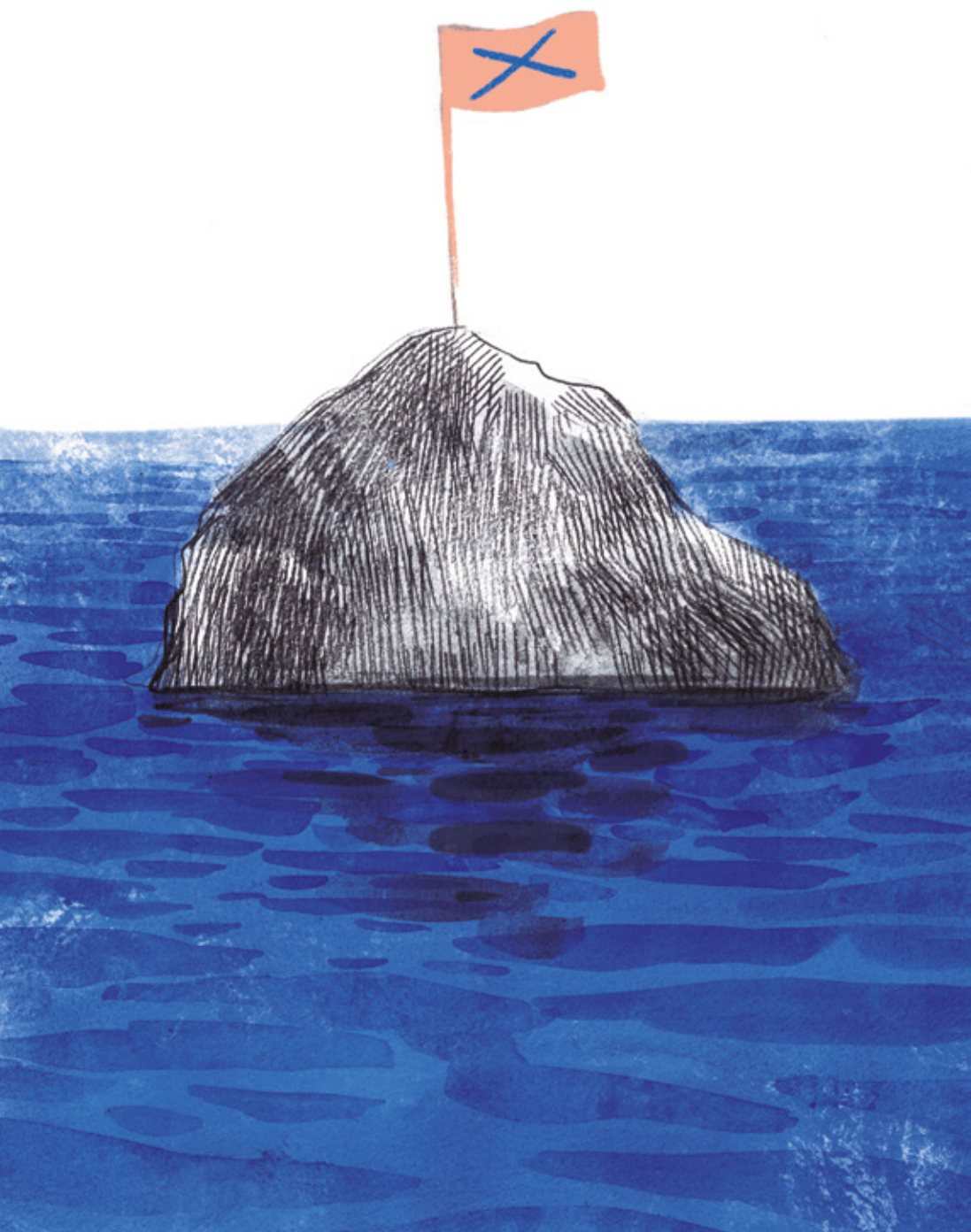


Habitarse ///

Soy el lugar donde precisamente quiero morir.

Ese lugar en el que los ojos se deshicieron en llanto,
en el que el corazón ha sentido
su latido final,
en el que una esquirla de dolor
sigue incrustada.

Ese lugar del que no puedes moverte
porque te pertenece,
tú le perteneces
y ha sido allí desde donde,
con una gran panorámica,
te has visto ir y venir.



Tratado de supervivencia ///

A veces
la vereda está solitaria,
camino sin saber el destino
y voy lento.
Me cercioro de que sea la vía correcta,
de no desviarme sin razón
y me ocupo también de mis pasos:
que sean fuertes
y decididos
sin la amenaza del retorno.

De repente
descubro
que no he avanzado lo suficiente,
que es imposible
avanzar
en compañía de la persona que fui
si quiero llegar sana y salva.

Estancia ///

36/
37

Como si la vida se tratara de un mal cuento
puede iniciar en un buen lugar,
avanzas y disminuye el interés,
te estancas durante varias páginas
y de repente
no es seguro el final,
no sabes si es mejor que sea predecible
o que se desconozca completamente
la guarida
donde nadie
jamás te encuentre
ni te recuerde.

La otra cara del olvido ///

A Juan...

Hay un olvido presente
—tal vez tenga un rostro o un nombre—
que sin consultar,
ocupa el zaguán de la memoria.

Sabes
en contra de ti
que por más que te ocupes
en desalojarlo,
permanecerá ahí
fuerte
decidido
intacto.

El tiempo se ocupa de lo que conoce
y el olvido no es su fuerte.
Su experticia no va más allá
del muro que le dejamos atravesar.

Y cuando llegas a casa,
ese visitante sigue allí.
Porque aún en el olvido,
hay astillas de amor.

Espera ///

38/
39

Te sientas a contemplar el color opaco de los días
expectante a la aparición de un rayo de luz
que te arda en la piel.



La casa derrumbada donde duerme mi corazón ///

La casa derrumbada donde duerme mi corazón:
allí nada tengo,
nada me pertenece,
con nada me quedo.

Esa sensación de lo que está y luego ya no
deja de desvelar
te pasa después de perder tanto mientras caminas,
aprendes a dejar ir
a agradecer las pequeñas presencias.

Entiendes su camino
su fugacidad,
los cortos, pero fuertes pasos
te dejas dormir un poco liviana
arrullas la satisfacción
de que no te quedas con lo que no es tuyo.

He visto ///

Solo hasta cuando la neblina pasó,
solo hasta ese momento
vi la forma exacta
de la hojarasca arrastrada por el viento.

Vi un dios haciendo con su pincel
marcas imposibles de deshacer
rozando con su indiferencia
cada dolor concentrado en el mundo.

Vi una pequeña luz en el cielo
un definido punto blanco que olvidó quitar,
pero tal vez fue lo mejor.
Pienso que posiblemente
sea la única luz que nos permita ver
cómo perdemos todo lo que no sabemos cuidar.

Una espina en la rutina ///

42/ 43

Tal vez todas las mañanas
traen consigo un olor amargo
a leche cortada en el rincón más oscuro de la nevera.

Tal vez al despertar
todo ha empezado a doler un poco más,
como una picadura de insecto
que con los días
va teniendo peor aspecto.

Tal vez los pasos recorridos de camino al trabajo
con la mirada en el piso
son la prueba de que nuestra condena ya fue dada.

Tal vez no estamos dispuestos
a hacer algo diferente
porque somos
los de la imaginación mutilada.

Tal vez no sea cierto
aquello de la otra cara de la moneda.



Pacto ///

44/ 45

Adoptaré una curiosidad
la criaré como propia
y en algún momento
te pediré que cuides de ella.

Yo,
mientras tanto,
me ocuparé de cosas banales.

Tú,
sin mucha experiencia,
dejarás que muera
como hoy.



Ahogo ///

46/ 47

La flor siempre guarda un espantoso jadeo,
un grito que no parece serle fiel
a su apariencia de delicadeza
y ternura.

Hasta que un colibrí se estaciona en ella
y prueba el polen ácido
como de sangre
que ha permanecido
oculto y estancado por mucho tiempo.

Ritual de *ser* humano ///

Aun cuando la vida le queme las manos
y no pueda defenderse,
aun cuando dios le envíe sus perros de caza
cuando más desprevenido esté,
y estos se ensañen hasta quitarle un pedazo de carne.

Aun así,
el hombre se guarda la esperanza en los bolsillos
sin saber que las costuras de estos no existen
y que esos mismos bolsillos
serán el cementerio
de sus torpes certidumbres.

No hay buen regreso ///

48/ 49

A Estefany...

I.

Viajar alguna vez
irse con la maleta húmeda
para que un nuevo sol la reciba
y la resguarde mientras en silencio
sana.

II.

Regresar con el corazón resanado
con indicaciones de cómo debes manejarlo
esta vez ingenuo, sin saber,
a esperas de una nueva tanda de dolor
de lágrimas
de cansancio
de nuevas ganas de irte.

III.

Mientras,
mantener la calma, hasta que
en un momento de descontrol
vuelvas a llenar la maleta
y dejes una nota suicida
de la rutina.

Brizna ///

Una felicidad
como estrella fugaz
atraviesa el universo.

Ilumina estrechos callejones
sin salida.

Espera que no la notes
y así no te aferres
a ese reino de lo intermitente
donde no sabes
si vives o si mueres.



PARTE 3

Algo sangra ///

52/
53

A Joy Helena...

Algo se derrama en las palabras
quizá
todo aquello que callamos
que nos guardamos para otro momento
o para nosotros mismos.

o quizá nada falta por decir
y por eso sangran.

Hay un antes ///

Antes de estas palabras, pobló el silencio
una llamarada de ideas inconclusas
que rozaron ligeramente una intención.

Sin mucho empeño
acoges cada palabra en tus brazos
como otro niño huérfano
enfermo,
a punto de morir.

Lo miras con tus ojos de vidrio
conoces el efecto de ese niño en ti.
Te vuelves plegaria
y lo cubres para que no se te escape.
Sin embargo,
se desvanece sin que puedas siquiera notarlo
como un brillo que enceguece por segundos
y que luego
te regresa a lo innombrable.

El origen de lo oculto ///

54/
55

A veces duele algo
duele tanto que no identificas el lugar
duele más que una pequeña fisura en el paladar
duele tanto que no es físico
y te preguntas dónde nació ese dolor,
dónde pudo haber vivido durante tanto tiempo
en silencio.

De repente
escuchas el sonido
ese sonido de lo que está a punto de quebrarse,
y recuerdas
que fue ahí dónde te quedaste
durante tanto tiempo
a incubar esa enorme grieta.

El presente ha muerto ///

Un pie en el pasado
otro, en el futuro.

El presente,
ese juego complejo
que nos negamos aprender a jugar.
El más pequeño animal de la estampida
ese que nadie ve
y que muere aplastado por el peso
del tiempo
y de nuestra incompetencia.

Amor propio ///

56/
57

El mito de lo que no está
pero crees ver,
de lo que sin creer que está,
debes hacerlo existir
porque si no lo imaginas tú,
nadie por ti
podría imaginarlo.



Urbi et orbi ///

58/
59

Y la fe se revuelca en el estiércol,
quiere dejar claro que no le interesa
si creen o no.

Deja en gritos silenciados
que no es ella
la dueña de los milagros,
que, de hecho,
jamás ha visto uno.

El miedo ///

Erección de lo oculto
se deja acariciar.

Esperas un poco
para que así
no te expulse
en el primer mar.

Instantes ///

60/ *61*

Pequeñas envolturas de tiempo
que no podemos tocar
ni pasar de un bolsillo a otro
porque el ruido
es más grande.

Réquiem ///

La muerte súbita
de aquella presencia
que no ha sido
ni ansiada
ni evitada.

Salvamento ///

62/
63

Escribir para desalojar
el cementerio que llevamos en las manos.

Para desalojar el último aliento
no de vida,
sino de dolor que martilla
cada dedo.



ENTRE LETRAS - n.º 6 /

El sacrificio de las palabras no dichas

ISBN: 978-958-739-164-0 (Impreso)

ISBN: 978-958-739-165-7 (Digital)

DIRECCIÓN EDITORIAL /

Ana María Orjuela-Acosta

DIRECCIÓN GRÁFICA Y DISEÑO /

Miller Alejandro Gallego Cataño

CORRECCIÓN DE ESTILO /

Ana María Orjuela-Acosta

PRÓLOGO /

Yoana Cristina Pinzón

TEXTOS /

Leidy Stefani De Ávila Castro

ILUSTRACIONES /

Elizabeth Builes Carmona

IMPRESIÓN /

Afán Gráfico

Bogotá, D. C., Colombia

Julio de 2019

Editorial Universidad El Bosque /

Universidad El Bosque /

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier medio sin permiso escrito de los autores de cada una de las imágenes y textos aquí presentados. Publicación sin valor comercial.



Entre letras es una publicación semestral de la Editorial Universidad El Bosque que busca poner al alcance de la comunidad universitaria ensayos, cuentos, poesías y crónicas de autores nacionales y universales reconocidos por su calidad literaria. *Entre letras* tiene como propósito fomentar el gusto por la literatura en la Universidad, se publica en formato de cuadernillo con ilustraciones, y es de distribución interna y gratuita, para uso del personal de la Institución. Prohibida su venta.

[E N T R A S E]

El sacrificio de las palabras no dichas
fue editado y publicado por la Editorial Universidad El Bosque.
Julio de 2019,
Bogotá, D. C., Colombia

[E N T R A S E]
LETRAS



UNIVERSIDAD
EL BOSQUE

—
Editorial